

Ion Burgi, Xabier Arana

## UNA PEQUEÑA GRAN HISTORIA DE PREVENCIÓN: EL TALLER DE ASKAGINTZA-ALTZA

La década de los años ochenta fue un período histórico relativamente convulso en algunas cuestiones relacionadas con los cambios políticos y sociales que se estaban produciendo en el Estado español. Desde 1977 hasta 1985 se produjo una fuerte recesión económica y de destrucción de ocupación, con una brutal reconversión industrial que trajo consigo la pérdida de casi dos millones de puestos de trabajo fijos, cuestión ésta que afectó sensiblemente a la incorporación de jóvenes al mercado laboral y supuso un aumento de los problemas y tensiones sociales y, también, la introducción de medidas de flexibilización en el mercado laboral, abriendo la etapa de precarización y desprotección social.

Por aquella época, *la droga* (identificada ésta con cualquier sustancia ilegal) ocupaba el primer lugar en el campo de problemas de la sociedad española, seguido del paro y del terrorismo, por lo menos así era como lo percibía la opinión pública según se señalaba en los sondeos de opinión. Jesús Laguardia, *Asesor del Lendakari para la lucha contra la drogodependencia*, en mayo de 1986, describía la situación de la época, en los siguientes términos: “La novedad del problema, su irrupción de la noche a la mañana, el desconocimiento de cómo afrontarlo, la falta de profesionales, cogieron desprevenida a nuestra sociedad que ante la droga carecía de criterios, de ideas, de hombres que supieran hacer frente al problema. Hay que reconocer que en los primeros momentos fueron pocos los que, desafiando dificultades, aceptaron el riesgo de confundirse para abrir brecha buscando soluciones al problema. Había que curar, había que formar profesionales, e investigar sobre lo que pasaba y se hacía, había que educar a nuestros escolares, había que perse-

guir el tráfico. Había que hacerlo todo desde la carencia más absoluta de recursos: no había educadores que orientaran al joven frente a lo que desde fuera se le ofrecía, no había médicos trataran el problema, se carecía de una conciencia social. Muy pocos afrontaban el tema.

Evidentemente que hubo que derrochar imaginación, para diseñar estructuras que desde la nada buscaran curar, formas profesionales, educar. Y estas estructuras fueron naciendo y cumpliendo su papel aglutinando ideas donde casi no las había, recogiendo experiencias, difundiendo inquietud y conocimiento sobre las drogas a una sociedad que paulatinamente se iba concienciando del problema”.

En un contexto de precarización (fuertes tasas de paro –sobre todo entre personas jóvenes-, barrios con graves deficiencias urbanísticas y escasos recursos sociales, altas tasas de fracaso escolar...), en la segunda mitad de los años setenta y principio de los ochenta, aumentaron los consumos de *droga* (inicialmente derivados del cannabis y, posteriormente, heroína), aunque estas cuestiones no preocuparon en exceso a la población hasta no constatar algunos de sus efectos (adulteraciones, síndromes de abstinencia, sobredosis, atracos a sucursales bancarias y a farmacias, robos, etc.)

Ante el reinante clima de desconcierto, en noviembre de 1981, Dorita Álvaro –locutora de la Cadena Ser en Donostia- llevó a cabo durante dos semanas varios programas sobre *la droga*, contando con la participación de diversas personas relacionadas o sensibilizadas (consumidores, familiares, psiquiatras, psicólogos, abogados, trabajadores sociales, policías, funcionarios de instituciones penitenciarias...) con aquella situación. Posteriormente, un sector importante de aquellas personas comenzó a reunirse semanalmente en el Ayuntamiento de Donostia, convirtiéndose así en una de las primeras cunas del movimiento social de lucha contra las drogodependencias. Inicialmente hubo una fuerte presencia de familiares de jóvenes consumidores, fuertemente angustiados por el drama individual y familiar, y por la falta de respuestas precisas desde las instituciones en relación a sus demandas principales: algún tipo de alternativa para situaciones de drogodependencia y para los problemas legales a los que solían hacer frente con asiduidad.

La situación fue desbordante y, desde un incipiente movimiento social en materia de drogas, se hizo frente a los diversos campos que abarca el fenómeno social de las drogas, muchas veces con más voluntarismo que conocimientos y medios para dar respuesta a toda aquella realidad. De ese modo, se realizaron labores informativas y preventivas, de terapia, y de ayuda y asesoramiento a jóvenes drogodependientes en relación a su situación jurídico-penal. Pocos años después fue plenamente reconocida la labor realizada por el movimiento social en materia de drogodependencias, tanto en el ámbito de la prevención como en el de la asistencia, donde llegó a ser un polo de referencia obligado respecto al fenómeno social de las drogas. El movimiento social en drogodependencias desarrolló, una ta-

rea fundamental de sensibilización, concienciación y denuncia sobre la necesidad de medidas preventivas y otro tipo de medidas deferentes a las meramente represivas para las personas consumidoras de drogas denominadas ilegales. Todo ello en un ambiente donde las representaciones sociales existentes identificaban *droga* con cualquier tipo de sustancia ilegal, y *consumidor* de este tipo de sustancias con drogadicto, *yonki*, toxicómano, enfermo, delincuente, traficante, etc.

En estas circunstancias enraízan los orígenes de Askagintza (Gipuzkoa 1983, Euskal Herria 1988), en las respuestas populares que se dieron a finales de la década de los años ochenta y principios de los noventa, relacionados con el fenómeno social de las drogas. En el transcurso de esta década, noticias como “*Taxista donostiarra muere por inyectarse droga adulterada o por una sobredosis*” (DV, 22/01/88), “*Heroína adulterada en Donostia*” (Deia, 24/01/88), “*Los vecinos de Alza pidieron al alcalde soluciones para la lucha contra la droga y la terminación del polideportivo*” (DV, 23/01/88), “*Preocupación de los vecinos de Alza por los efectos de la droga en el barrio*” (Egin, 23/01/88), “*Bustintxulo, un ‘gueto’ de la ciudad donde los vecinos luchan contra la droga, el paro y la desnutrición infantil*” (DV, 05/02/88), “*Aparece un joven muerto por sobredosis en la Concha*” (Egin, 23/06/88), comenzaron a ser habituales en la prensa diaria.

Sobre todo en la primera parte de los años ochenta, la Parte Vieja de Donostia era uno de los lugares más importantes donde se llevaba a cabo el tráfico de drogas denominadas ilegales, cuestión ésta que contrastaba con la imagen que tenía Donostia de ciudad turística y tranquila. Poco a poco, motivado por las protestas ciudadanas en la Parte Vieja, la presión policial hacia las personas que ejercían el tráfico de este tipo de sustancias hizo que el mismo se desplazara hacia otras zonas de la ciudad, sobre todo, Bidebieta y Altza.

Altza, en los años ochenta era un barrio básicamente obrero, con pocos servicios (el exceso de cemento y el fuerte hacinamiento de personas contrastaba con la escasez de zonas verdes, de zonas deportivas o de servicios sociales) y con no muy buena fama por temas relacionados con *la droga* (trapicheo) y un tipo de delincuencia caracterizada por robos (coches, comercios y casas particulares), realizada generalmente por personas consumidoras de drogas ilegales que por medio del trapicheo o de los robos adquirían el dinero suficiente para poder comprar la dosis correspondiente. En una época de crisis, con mucha gente en el paro, entre ellos muchos jóvenes que, a su vez, no asistían a centros educativos, en plena época de ebullición del denominado *problema droga*, donde se focalizaba la atención en la inseguridad ciudadana unida a personas consumidoras –sobre todo de derivados cannábicos y de heroína-, y no a las precariedades de todo tipo que existían en Altza (construcción de gran cantidad de rascacielos en poco espacio y en poco tiempo, urbanización muy deficiente, falta de parques y de muchos recursos sociales), se generaron fuertes tensiones y preocupaciones por la impunidad con la

que se llevaba a cabo el tráfico de drogas en Altza y el miedo de ir con las personas menores de edad a entornos donde era habitual encontrar jeringuillas tiradas en el suelo.

En estas condiciones, se hicieron varias asambleas y manifestaciones, inicialmente unidas a la preocupación por el tráfico de drogas, donde miembros de Askagintza –y de otros colectivos de Altza- hicieron hincapié en la necesidad de profundizar, sobre todo, en la prevención –específica e inespecífica- de las drogodependencias. Poco a poco se creó la *Coordinadora de Altza* que, además de exigir implicación municipal frente al tráfico de drogas y la realización de limpieza periódica de las jeringuillas tiradas en Altza, también se demandó la creación de más zonas verdes y más parques públicos, la conclusión de las dos fases del polideportivo, la adecuación de los locales municipales para las necesidades de Altza, la dotación de un local y medios suficientes para que el Taller de Jóvenes con el objetivo de realizar labores de prevención.

La *Coordinadora de Altza*, compuesta por Askagintza, Grupo de Mujeres de Altza, Grupos de Tiempo Libre, Grupos Deportivos, Responsable de la Casa de Cultura Caserío Casares, Asistente Social de Altza...) realizó un diagnóstico sobre la situación en la que se encontraba Altza que sirvió de base para emprender labores de prevención comunitaria. Dicho diagnóstico evidenció la existencia de un fuerte fracaso escolar y falta de alternativas para jóvenes entre 14 y 18 años. La presencia del grupo de Askagintza en Altza fue el desencadenante de la creación del *Taller*. Los debates internos sobre la teoría y la práctica (hacer, no hacer, qué se puede hacer...), y el apoyo de Askagintza Gipuzkoa, ante la situación en la que se encontraba un sector significativo de adolescentes fue determinante para poner en práctica nuestra filosofía preventiva y educativa. Al mismo tiempo, desde el Departamento de Educación del Gobierno Vasco se dieron pasos para afrontar la preocupante situación existente en las aulas -sobre todo en zonas periféricas de ciudades y pueblos-, donde muchas personas jóvenes abandonaban la enseñanza reglada sin estar mínimamente cualificadas para su ingreso en el mercado laboral. Todas estas cuestiones proporcionaron la creación de lo que denominamos *el Taller*, cuya denominación más correcta era la de Centro de Iniciación Profesional (*CIP*) y, con posterioridad Programa de Cualificación Profesional Inicial (*PCPI*).

La filosofía con la que nació fue la de abrir sus puertas a jóvenes que en aquel momento se encontraban expectativas –ni educativas ni laborales-, con el objetivo de promover otras formas de relacionarse, de aprender, de superarse, todo ello en un entorno de igualdad y de libertad, no exento de exigencias, con una normativa no muy extensa, pero clara y concisa, evitando en lo posible ser un calco del colegio o escuela, de donde estas personas habían salido rechazadas. Se pueden resumir en tres los objetivos globales *del Taller*: primero, aportar un recurso a la comunidad de integración para jóvenes que se encontraban en situación de desigualdad ante el fra-

caso de los sistemas de socialización tradicionales; segundo, promocionar la autoestima y el respeto (a sí mismos y a los demás); tercero, proporcionar recursos para enfrentarse a los conflictos de la vida diaria, de una manera más positiva.

El modo de acceder era muy simple, por medio de los servicios sociales, por petición de madres, padres u otros familiares que conocían a algún miembro de Askagintza, o por el boca a boca de jóvenes que ya conocían personalmente la experiencia del *Taller*. Posteriormente, los propios centros educativos eran los que *formalizaban* el ingreso de estos jóvenes en *el Taller*.

En la primera época hubo un fuerte aluvión de jóvenes que querían acceder *al Taller* y las personas lo pusieron en marcha (Ion, Pako y Dani) estuvieron un poco desbordados porque se intentaba no dejar a ningún joven sin plaza y, en los casos de no poder atender a toda la demanda, se optaba por una discriminación positiva hacia las personas que menos recursos tuvieran y que estuvieran en una mayor situación de vulnerabilidad. La única exigencia reseñable era la de tener la edad exigida por el Departamento de Educación, cuestión que con el paso de los años ha variado. Inicialmente la edad de inicio era entre 14 y 15 años, hasta los 19. Posteriormente, la edad de inicio fue de 16 años y podían estar hasta los 20 o 21 años.

El proyecto del *Taller* inicialmente estuvo ubicado donde hoy se encuentra el Instituto de la Construcción, en uno de los locales que había sido utilizado por la facultad de Petroquímicas y que después de su traslado quedó vacío. Para ello, tras conseguir el permiso por parte de la Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa –por aquel entonces propietaria del local-, hubo que dedicarle muchas horas de trabajo para habilitar mínimamente el local, gracias al esfuerzo y trabajo de los miembros de Askagintza y de otras personas solidarias. Fue una época de grandes necesidades que se solventaban con mucho esfuerzo, trabajo y, lo más importante, enormes dosis de ilusión compartida.

Pasados varios años en los locales de la antigua facultad de Petroquímicas, sus propietarios comunicaron a Askagintza que los locales utilizados iban a ser destinados a otros usos y, por tanto, debían ser desalojados. Los primeros momentos fueron de incertidumbre, no se sabía si al año siguiente se podría continuar con el proyecto o no. Ante esta situación, desde el *Taller* de Askagintza Altza se contactó con el Ayuntamiento de Donostia para explorar la posibilidad de acceder a un local en la zona de Altza que cumpliera los requisitos de los objetivos propuestos. Entre el listado de locales municipales ofertados por el entonces concejal de Juventud, Ion Lasa, se optó por el local actualmente existente en la Plaza Iosu Artetxe de Larratxo, en aquella época en desuso y con necesidad de rehabilitación para proseguir con la labor iniciada. La resolución de habilitación y reforma del local, data del 30 de mayo de 1988, y la cesión del local, del 7 de marzo de 1989.

Desde Askagintza Altza se valoró los pros y las contras de disponer de *un Taller* en pleno centro de Larratxo, sobre todo la reacción del vecindario ante jóvenes

con las características de las personas que acudían al *Taller*. La relación de estos jóvenes y del equipo del Taller con el vecindario fue un reto y, sobre todo, una oportunidad para potenciar una relación positiva de buena relación y de colaboración, cuestiones éstas que han estado presentes desde la puesta en marcha del *Taller*.

Para la rehabilitación del local de Larratxo se firmó un convenio de colaboración entre el INEM, el Ayuntamiento de Donostia y Askagintza, fruto del cual, una docena de jóvenes de Altza realizaron un curso de albañilería que sirvió para su rehabilitación: un local de aproximadamente 250 m<sup>2</sup>, distribuidos en vestuarios, baños, almacén-oficina, y espacio abierto para llevar a cabo la actividad de formación, básicamente soldadura. Se optó por formación en soldadura porque ha sido un campo con claras salidas profesionales en el ámbito laboral. Además, Pako Mateo, miembro del equipo inicial del *Taller*, disponía de una sólida formación y experiencia práctica –incluida estancias en diversos países de Europa, Asia y Latinoamérica– en materia de soldadura.

Las personas que en un principio acudieron al *Taller* eran de Altza (Santa Bárbara, Roteta, Larratxo...) y de alrededores (Intxaurreondo, Bidebieta, Trintxerpe...), con una paulatina incorporación de personas de otras zonas de Donostia (Egia, Loyola, etc.), o de pueblos cercanos (Pasaia, Orereta...). Estos jóvenes, cuyas edades se han señalado anteriormente, tenían en común el fracaso escolar y, en algunos casos, consumos problemáticos de alcohol y/o derivados cannábicos, y determinados problemas familiares y sociales (separación de los progenitores, serias limitaciones económicas, pequeños hurtos, etc.). Posteriormente, la normativa sobre la edad de acceso fue modificada, inicio desde los 16 años, hasta los 20 o 21, cuestión que todavía hoy permanece vigente. Después, como consecuencia de estar relacionada la prestación de ayudas sociales a la escolarización de los descendientes, jóvenes de etnia gitana –muchos de ellos en situación de mayor marginalidad– empezaron a acudir al *Taller*. En los últimos años, con el fenómeno de la inmigración, se han incorporado personas provenientes de otros países (Marruecos, Ghana, Senegal y Rumanía), algunas de ellas en situación de irregularidad (falta de papeles), que han complicado más los procesos de inserción. El *Taller* de Askagintza ha contribuido a la regularización de dos personas en esas condiciones.

Desde la puesta en marcha del Taller, siempre ha sido un servicio gratuito para las personas matriculadas, es decir, ningún joven ni su familia ha pagado cantidad de dinero alguno por formarse en el *Taller* de Askagintza de Altza. Muchas de las personas que accedían al Taller habían sido previamente rechazadas en otros Centros de Iniciación Profesional porque preveían que no iban a cumplir sus objetivos y/o expectativas.

Además de la formación profesional propiamente dicha (conocimientos y prácticas en soldadura y herrería), siempre ha estado presente el componente educativo y preventivo, con especial incidencia en cuestiones de relación, de respeto,

de hábitos saludables de vida, etc. Así mismo, mientras ha sido posible, se ha potenciado la consecución del Graduado Escolar por medio de la EPA de Herrera y la realización de actividades lúdicas (salidas para conocer lugares de interés, salidas al Palacio del Hielo, para montar a caballo, mantenimiento de un equipo de fútbol, etc).

En el ámbito estrictamente laboral, según los datos manejados desde el *Taller* de Askagintza, de las más de medio millar de personas que se han formado en el *Taller*, más de la mitad han ingresado en el mundo laboral, cuestión ésta muy positiva si tenemos en cuenta las condiciones de vulnerabilidad personal y social en la que se encontraban la mayoría de estas personas. El Programa Trebalan (con financiación europea en el que participaron, entre otros los Ayuntamientos de Donostia, Pasaia, Orereta...) fue una buena contribución para que muchos de los jóvenes que iban a realizar prácticas a empresas de la zona, se quedarán posteriormente en dichas empresas con contrato laboral.

Si la inserción laboral han sido muy positiva, todavía mucho más lo ha sido las relaciones creadas con los jóvenes que han sido parte activa de este proyecto. Muchos de ellos, a pesar del tiempo transcurrido suele venir al *Taller* para contar cómo les va la vida y para recordar los momentos compartidos en el *Taller*. Unas veces, se ven reflejados en las pequeñas –o no tan pequeñas- travesuras que ven hacer a los chavales, e incluso, otras veces, ya tienen olvidado que ellos también protestaban y se quejaban cuando se les encomendaba alguna labor.

Desde sus inicios hasta los últimos tiempos las mayores dificultades han sido de tipo económico, tanto por las escasas cantidades aportadas como por las tardanzas en los cobros. A pesar de este tipo de obstáculos, año tras año el Taller ha estado funcionando hasta hace unos pocos meses porque la situación se ha hecho insostenible, al complicarse en exceso tanto la parte económica (subvenciones insuficientes y considerables retrasos en su cobro, en la práctica ha supuesto la necesidad de pedir préstamos personales a entidades de ahorro para afrontar el día a día) como la burocrática (mayores exigencias en el ámbito normativo, etc.). Más de una vez se tiene la sensación que las exigencias de la Administración no se corresponden con los medios que aporta. Exige *menús de alta cocina*, pero luego suele pagar –con bastante retraso- a precios de un *menú del día*.

El funcionamiento del *Taller* durante todo este tiempo ha sido posible gracias al proyecto de Askagintza -en especial a algunos de sus miembros (Ion, Pako y Dani)-, a otras personas que en su día fueron alumnos del *Taller* y, posteriormente, se formaron para impartir los cursos de soldadura (Peio, Leo, Iossef...), y a las subvenciones públicas recibidas. Del mismo modo, otras personas de Askagintza (Pakea, Xabier, Txus...) y de otro tipo de asociaciones de Altza, así como del ámbito institucional.

El Taller de Askagintza, poco a poco se ha convertido en un referente para Altza. No sólo por su labor educativa y preventiva con jóvenes de la zona –que no es poco–, sino también por su implicación con el vecindario de Altza: en las diversas celebraciones de Larratxo (fiestas, Santo Tomás...) es el lugar donde se guardan los gigantes y cabezudos, el toro de fuego, los altavoces, los instrumentos musicales y muchas más cosas. No es extraño ver cómo se acercan al Taller diferentes personas, unas veces, para solicitar que se les haga alguna pequeña chapuza (de esas que casi ningún servicio técnico quiere hacer porque no le son rentables), otras veces, para hacerlas ellas mismas en el Taller, o para solicitar que se les deje alguna herramienta. Muchas personas de Altza se han beneficiado de la gratuidad de este servicio.

Son numerosas las anécdotas ocurridas en estos años del Taller: prohibiciones de asistir al Taller por parte de padres (una joven que se apuntó al Taller, al poco tiempo lo dejó porque no le parecía bien a sus padres; de igual modo, un joven dejó de asistir porque no le gustaba a su padre la ideología de algunas de las personas responsables del Taller), la goleada que nos metieron en el partido de fútbol de las fiestas de Larratxo (encajamos más de una veintena de goles), la imaginación derrochada para afrontar la precariedad económica vivida en diversos momentos (diferentes personas de Altza y de su entorno socializaban materiales de sus lugares de trabajo para un adecuado funcionamiento del Taller), los cambios en la Fiesta de Santo Tomás (menos txistorra y más queso porque entre los chavales había personas a las que su religión les prohíbe comer cerdo), los agradecimientos por parte de quienes han pasado por el taller o sus familiares (muchos de ellos tremendamente cálidos y emotivos).

Esta pequeña historia, una experiencia local fuertemente enraizada en Altza, con el pasar de los años, se ha convertido en una gran historia, porque el Taller de Askagintza-Altza es un referente tanto por su proyecto educativo, por sus resultados, por su reconocimiento social en Altza y, sobre todo, porque ha sido un recurso donde jóvenes en diferentes situaciones de vulnerabilidad, hayan adquirido recursos (educativos, formativos...) para desarrollar sus proyectos vitales con dignidad.

Cuando estamos a punto de terminar estas líneas, deseamos manifestar diversos sentimientos que hemos experimentado durante la elaboración de este texto: recuerdo (de las personas con las que tanto compartimos y yo no están entre nosotros), satisfacción (por la labor realizada en coyunturas muy complicadas) y, sobre todo, preocupación (por la actual situación, donde el fracaso escolar, el paro juvenil, la falta de expectativas, y el recorte de ayudas y recursos sociales, va a tener sus efectos más dolorosos en las personas más vulnerables de nuestro entorno social).

Finalmente, queremos hacer mención a los miembros de Askagintza-Altza (Luisa, Pakea, Lolí, Pili, Dani, Teresa, Pako, Martín, Íñigo, Pili, Txato, Ion Urrosolo, Martín, Cayetano, Rober, Begoña, Ion Burgi, Xabier...) que, de una u otra manera han



estado implicados en las diversas labores que Askagintza ha llevado a cabo en Altza: el *Taller*, Jornadas de prevención de las drogodependencias, participación en la Coordinadora de Altza, etc. De igual modo, desde el *Taller* de Askagintza queremos agradecer muy sinceramente a Pili, Maialen, Pakea, Maribel, Marijo, Germán, Iñaki Pikabea, Ion Lasa y Ángel Jiménez, y a otras personas que, en el transcurso de estos años, han estado presentes aportando esfuerzo, dedicación, ilusión y tantas otras cosas, de manera desinteresada. *Benetan, eskerrik asko.*



*Uno de los primeros grupos de chavales, junto con Dani, en la entrada del Taller en lo que hoy en día es el Instituto de la Construcción de Altza.*



*Formación en soldadura y electricidad impartida en el Taller.*



*Equipo de futbito del Taller de Askagintza-Altza que participó en las fiestas de Larratxo, entrenado por Dani.*



*Acto preventivo con motivo del Bizirik eguna, organizado por Askagintza-Altza. Al fondo a la derecha, el Taller de Askagintza en la plaza Iosu Artetxe de Larratxo.*